**Seminario: "Política, medios y públicos. Apuntes teórico-metodológicos para la investigación"**

**Docente: Natalia Aruguete**

**Maestranda: Paula Baleato**

**Unidad 1: La relación entre medios, política y Opinión Pública**

Conocemos el mundo a través de las representaciones que de él nos hacemos y, de algún modo también, el mundo *es* para nosotros lo que nos representamos acerca de él. El fragmento de *La República, Libro VII* de Platón, con la imagen de los hombres encadenados en una cueva, que sin poder voltear sus rostros ven como *cosas reales* las sombras de dichas cosas, le sirve a Walter Lippmann para dar inicio a su libro *La Opinión Pública* (1964) e ilustrar los complejos procesos -individuales y sociales- de conocimiento y vinculación con la realidad y el ambiente que nos rodea.

Lippmann plantea que el conocimiento del ambiente en el que vivimos, es siempre indirecto, y será -no lo dice él de este modo- siempre mediado. La totalidad del mundo y el ambiente que habitamos, en todos sus sentidos, resulta inabarcable para los humanos. "El verdadero ambiente es, en su conjunto, demasiado vasto, demasiado complejo y demasiado fugaz para el conocimiento directo. No estamos equipados para tratar con tanta sutileza tanta variedad, tantas permutaciones y combinaciones" (p. 21) El concepto de “pseudoambiente” acuñado por Lippmann (1964/1922), refiere entonces a la realidad representada, a lo que nos es accesible como realidad, en base a nuestras limitaciones, capacidades y múltiples condicionamientos (de género, de edad, de posición social, de nacionalidad, de cultura entre otros); podría decirse también, en base a nuestro singular y único, modo de ser y estar en el mundo.

Así, él propone una idea asociada al pseudoambiente que resulta por demás potente y por demás vigente: la idea que el pseudoambiente "es un compuesto híbrido de «naturaleza humana» y de «condiciones» (p.27), una representación de la realidad que se nos deviene *la* realidad y que inspirará y orientará todas nuestras acciones, emociones y esfuerzos, en un sentido teleológico, con efectos que sí impactan en el ambiente.

La idea del pseudoambiente es presentada por el autor, asociada al concepto de “ficción”. Si bien en su sentido coloquial puede entenderse la ficción como asociada a lo no verdadero, a lo falso o a lo no real -siendo real aquí sinónimo de verdadero-, en la acepción que Lippmann da a ese concepto, lo vincula a la idea de *la representación* de la realidad como algo distinto a la realidad real o a la realidad misma, y no necesariamente como "mentira" (p. 21). Es interesante notar que él no propone una reflexión en términos de verdad (ni de Verdad), en el sentido que exista una verdad única y absoluta. Su análisis se centra en los modos de aprehensión de la realidad, del ambiente, de lo que *es*, de los modos en que las personas y sociedades interaccionan con ella: la aprehenden, perciben, imaginan, representan. En todo caso, la reflexión se sitúa en los mecanismos y operaciones de *lo que se toma como verdadero* y las implicancias que esto tiene en el mundo real. Así, el pseudoambiente es entendido como ficción en tanto ambiente representado. Es importante, de todos modos, señalar que el autor advierte que el campo de la ficción es amplio y que puede abarcar "desde la completa alucinación hasta el caso del científico que utiliza a sabiendas el modelo esquemático, o decide que la exactitud [...] carece de importancia en su problema particular". Y prosigue, que mientras pueda tenerse presente el grado de fidelidad de una ficción, ésta no necesariamente puede considerarse engañosa (p21).

Pseudoambiente y ficción pueden ser entendidos en el texto como conceptos íntimamente relacionados aunque no exactamente sinónimos o equivalentes funcionales.

De algún modo, todos somos los hombres encadenados que no podemos voltear el rostro y vemos las sombras como las cosas y somos también (o podemos ser), aquellos que transportamos por detrás de las tapias, las vasijas que proyectan unas sombras que nos están vedadas y que por ende nunca se convertirán, desde nuestro particular *punto de vista* y percepción, en materialidad. Tan iguales de extraños unos como otros.

**Referencias bibliográficas**

Lippman, W. (1964). *La opinión pública.* Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.